


CARAS Y CARETAS

SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR EDUARDO BRITO DEL PINO



AÑO II
Nº 37
29 de Marzo de 1891
PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

De Jáuja este país tendría el nombre,
y gobiernos *non plus* los nuestros fueran,
si todos los políticos valieran
una mitad de lo que vale este hombre.

SUMARIO

Texto—«Zig-Zag» por Eustaquio Pellicer—«Declaracion interesante» por Alfredo Varzi—«Semana Santa» por M. M.—«Para Ellas» por Madame Polisson—«¡Ay!» por E. del Val—«Sin comer» por Doctor Omer Zig—«El campo» por E. Sierra—«Pura fantasia» por Lopez de Arroyo—«Buen remedio» por Manuel G. Ardura—«Medudencias»—«Correspondencia particular»—«Espectáculos»—«Avisos»

Grabados—Doctor Eduardo Brito del Pino—La Olla Policial—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



¡Ea, caballeros! sacudamos el yugo del potage y demás purgantes espirituales! Las campanas con su alegre repiqueteo nos anuncian que ha terminado el plazo concedido por la Iglesia para purificar el alma de todo pecador. El que en cinco días de vigilia torzosa y treinta y cinco de vigilia voluntaria no haya podido lavar sus culpas, bien puede decir que tiene la conciencia más sucia que un acta electoral de las que se han visto últimamente.

Ahora ¡a pecar de nuevo hasta el año que viene, en que podamos recobrar otra vez el olor de santidad con un poco de contrición y algunos platos de legumbres amenizadas con pescado!

Jesucristo sufrió por nosotros el contacto de una corona de espinas en la cabeza y nada más justo que corresponder á ese sacrificio llenando de espinas nuestro estómago con bacalao, pejerreyes, bagres y otras *sarzas trasatlánticas*.

¡Y quiera el Cielo que nunca nos falten, porque al paso que vamos es posible que ni aun de vigilia podamos comer!

Hemos visitado los templos, envueltos en la muchedumbre pecaminosa, y nos hemos convencido de que el ser humano, en este lado del Plata, es incorregible. Las mismas caras que en años anteriores vimos implorar perdón (aparentemente al menos) ante la efigie del Redentor crucificado, estaban este año haciendo lo mismo. ¿No prueba esto hasta la evidencia que reinciden en el pecado con premeditación y ensañamiento?

Por lo que hacen todos los años nuestros gobernantes, puede deducirse la sinceridad de arrepentimiento con que los pecadores acuden á la Casa de Dios en días de Semana Santa.

Mucho «Señor pequé», mucho «Prometo no ofenderte más», mucho «*Mea culpa*», y al día siguiente, si viene á mano, le sueltan al pueblo una ley de impuestos ó un nombra-

miento de Jefes Políticos que le parten por el eje, poniendo á los arrepentidos al borde de la caldera de Pedro Botero.

Si fuera posible penetrar en el pensamiento de todos los hombres públicos (y pecadores privados) que acuden á los templos en los días santos ¡qué actos de contrición se verían!

Creemos adivinar muchos de los que se habrán hecho en esta semana Santa:

«Héteme aquí, oh Salvador de los hombres, reducido á la humilde categoría de católico sin cartera. Yo he sido Ministro de Hacienda y como tal pude calcular, Divino Señor, lo que habré ofendido á Vos y al país.

Desde la macana financiera hasta el indiferentismo más glacial para con la opinión pública, he esgrimido toda clase de armas pecadoras contra Vos y contra todo el que en esta tierra se ha estado encomendando á Vos como única salvación posible.

Yo, Dios mío, he dejado el tasajo y las lanas en disposición de que nadie los disfrute fuera del territorio, y el tabaco y los fósforos como para que los fumadores reduzcan su vicio á chuparse el índice y á encender con él ó con otro dedo la vela para acostarse.

Yo, Señor, en mi desinterés por conquistar lauros de hacendista, unido á las escasas luces con que dotásteis el farol de mi inteligencia, estuve ignorando que Baring tenía cincuenta mil libras esterlinas en el *Haber* de la cuenta de la nación, ocasionándola sacrificios para el pago de intereses del último trimestre, que no hubiera sufrido á saber que con doscientos cincuenta mil pesos estábamos del otro lado.

Yo, Redentor mío, por mi tenacidad en querer gozar de la gerarquía de Secretario de Estado y cobrar la mesada correspondiente á tan alto puesto, he dificultado la entrada de hombres más cristianos que yo—políticamente hablando—en los Ministerios acéfalos, y entendido, Señor, que entre estos incluyo el que yo ocupaba, porque mi cabeza y nada vienen á ser la misma cosa.

¡Apiadaos de mí, Señor, y perdonad mis deudas así como nosotros perdonamos á nuestros acreedores, y no me dejéis caer en la tentación, etc., etc.»

«Santa Madona e suo figlio. Io sono peccatore cume abastecedor de viveres á la Polichia. Per la mia causa é lu poroto duro cume culmillo de chanchos, que habiba comprado, tuti i guardia chiviles sono angurrientos é flacucho cume lapiceras.

Io, Signora, lu hago per embolsares prata per mandarme mudar pronto á Napoli cun mia moglie. Fá que il tuo figlio cunserve la vita de lu gallego e gringo que mangian en la mia grandi puchera, fino á que faccia lus cobres que bisogno.»

«Hamantísimo Jesús. El más peKador de los Hispetores de Histrucion Púvlica, bien á Postrarse ha tus pies, harrepentido de sus Kulpas hortográficas.

El demonio en fijura de gramática, á ispirado todos mis aztos desde que hestoi en eso de la pedagogía y ni el santo temor de dios á serbido de freno há mi conduta, ni las denuncias de la Prensa an podido llevar ha mi hespiritu hestrabiado la lus de la rason.

Havusando de tu vondaz infinita, día á día estube ofendiendo ala preciosa lengua que te dinaste dar al señor de Zerbantes, ese que compuso el quijote.

Mi pluma impura á harrojado sobre mi conzienzia tal cúmulo de *aches* hindevidamente trasadas, é hindevidamente homitidas, que ciento que se me haplasta vajo el \$ de ellas.

Kompadezéte, Señor, de Mí y dame las fuerzas y tupé necésarios para seguir al frente de la histrucion sin nuebos peKados que esijan otra vez mi renuncia. Hago boto de no bolver ha escribir nada en lo suzesibo. Cuando nesezite acerlo preferiré diztar al portero.»

Gracias á que Dios está muerto en los días que van á contarle estas cosas tales pecadores y no se entera de nada, que si estuviera vivo, era capaz de tomar de nuevo la forma de hombre por el gusto de echarles á palos de la iglesia, como lo hizo con los mercaderes.

Porque para pecados de cierta clase todos los purgatorios son una bicoca.

A ellos debemos la pasión perpétua en que vivimos, y por cierto que tiene muchos puntos de semejanza con la que sufrió Jesucristo. Lo vamos á demostrar.

A Jesús le azotaron los soldados de Pilatos. A nosotros nos han azotado todo género de calamidades, desde la langosta hasta la inconversión, sin contar los azotes de verdad que han sutrado algunos infelices soldados por orden de sus respectivos *pilatos*.

A Jesús le juzgaron los escribas. A nosotros nos han juzgado los escribanos, con la ayuda de los procuradores, por si era poco.

A Jesús le llevaron de Herodes á Pilatos. A nosotros nos llevaron de Tajés á Her...obes.

A Jesús le negaron tres veces antes de cantar el Gallo. A nosotros en menos que canta un gallo nos niegan hasta el derecho de votar.

A Jesús le hicieron caer siete veces con el peso de la cruz. A nosotros nos han hecho caer una, que vale por siete, con el peso moneda nacional.

A Jesús le dieron á beber hiel y vinagre. A nosotros nos están haciendo beber todo género de bebidas adulteradas, sin perjuicio del agua corriente que tiene sus temporadas de lodo virgen.

A Jesús le ejecutaron los judíos. A nosotros nos ejecutaron los usureros, que son tan judíos como aquellos, aunque con menos lanza y más *rédito*.

A Jesús le rifaron sus vestiduras. A nosotros nos las remataron en la casa de empeño, en unión de algunas alhajas.

A Jesús le clavaron en el Monte Calvario. A nosotros no nos clavaron en el *Monte*, pero nos clavó *Monte...ro* en la llanura.

Renunciamos á buscar más comparaciones porque con las hechas basta para demostrar que somos unos verdaderos *cristos*.

Solo nos falta resucitar, algún día (¡que lo vemos muy difícil!) para seguir en todo la suerte del Señor.

Cerramos esta crónica con dos frasecillas tomadas al correr de la oreja el día de viernes santo.

Dos guardias civiles de servicio en el interior de la Catedral:

—Ché ¡qué representa aquel telon que hay en el fondo del altar?

—A Jesús cenando con sus Apóstoles.

—¿Y qué cenan?

—Cordero.

—¿Cómo se conoce que no comían por contrata!

En la calle:

—¿Va usted á recorrer las estaciones?

—Las tengo que recorrer todos los días por obligación.

—¿Por obligación? ¿Es V. miembro de alguna cofradía?

—No señor; soy revisador del Ferro-Carril Central

EUSTAQUIO PELLICER



Declaracion interesante

Como dije á los lectores,
El coronel Montalván
Que es un bravo capitán
Del 5.º de Cazadores,
Peleó con abnegación
En Zama y Monte-Caseros
Contra diez mil granaderos
Del romano Napoleón.
Se distinguió en el Quebracho
Batallando con furor
Contra el galo Campoamor
(Que entonces usaba gacho).
Una guerra decidida
Sostuvo en Ituzaingó
Con un cuerpo que partió
De la tierra prometida.
Y en el sitio de Galicia
Que en Salto á cabo llevó.
Y para el cual desplegó
Mucho valor y pericia
Mostró al mundo en conclusión,
Que es, militar tan bizarro,
Digno de.... tirar de un carro
En yunta con un frisón.

ALFREDO VARZI



Semana Santa

LUNES

—Don Fulano está en casa?
—Sí señor. ¿Que quiere usted?
—Dígame que está aquí el dependiente del sañtre
y que traia la cuentecita para ver si....
(Una voz dentro)—Dile que esta semana no es cosa
de eso, que es semana de recogimiento y no de pa-
gos; que estos dias no está uno para nada....
—Ya lo oye usted. Mejor será que se venga us-
ted por la Pascua....
—Sí, ó por la Trinidad! Que usted lo pase bien.

MARTES

—Cuidadito con que me vaya usted á poner nada
de carne estos dias, Pepa.
—Está bien, señora.
—Nosotros tenemos bula; la compramos todos los
años, pero eso no quita.
—Está bien, señora.
—Conque ya lo sabe usted. Un potage; un poco
de brótola á la mayonesa; para frito lo que haya,
pejerreyes, bagres ó pampanitos, si están buenos;
unas croquetas de bacalao; una corbinita al gratin....
—¿Con trufas?
—No. ¿Las trufas son carne!
—¡Quita, señora!
—¿No? ¡Pues con trufas! Luego un poco de dul-
ce de leche, budín, un poco de queso, un poco de
fruta....

(El marido)—Y media libra de magnesia calcinada
por cabeza, para que Dios nos saque con bien de
estos ayunos. Amen.

MIÉRCOLES

—¿Conque no ha venido la modista?
—Todavía nó.
—Luego quieren que una no estrile y se deses-
pere y se ponga nerviosa y....
—Hija, ten paciencia.
—¡Que paciencia, ni qué diablos! Como vosotros
los hombres estáis aviados con la levita negra y el
pantalón negro y la galera de felpa.... ¡Pero una
.... una, que tiene que atender á tanto detalle, á
tanta pequenez! El vestido de seda negro.... ¿Voy
á ir yo sin vestido negro? ¿Voy á llevar el del año
pasado? ¿Voy á ponerme en ridículo? ¿Para que
crean que no es una buena cristiana y no se viste
estos dias como Dios manda?
—Mujer, Dios no manda que se lleven caraban-
as de brillantes.
—Pero todo el mundo las lleva.

—Ni que cada año os hagais un traje nuevo.
—La moda varía....
—Pero estos dias debe dejarse á un lado la moda,
la vecindad.... ¡Está Dios muerto!
—¡Pues por lo mismo! No lo vé....
—Pero puede resucitar de un momento á otro.

JUEVES

—Papá. ¿Por qué llevan los soldados los fusiles al
revés?
—Porque está Dios muerto.
—¿Y cuando no había fusiles que hacían?
—No ponerlos al revés.
—¿Y por qué enfundan los altares?
—Por la misma razon que enfundan las guitarras y
las mesas de billar.
—¿Y por qué no tocan las campanas?
—Para que se oigan las matracas.
—¿Y por qué no hay luces en las Iglesias?
—Por economia. ¡Jesús, que muchacho tan pre-
gunton!...

—¡Huy, que apreturas!
—Señores, no empujar.
—¡A ver si le suelto á alguno un bife!
—¡Pues váyase usted á otra iglesia!
—¡Pues nó me dá la gana! ¡Ni que fuera esta la
casa de usted!
—¡Caballero, cuidadito con las manos, que soy una
señora!
—¿Y quién dice que nó?
—¡Eh! ¡Que me van ustedes á ahogar al niño!
—Buena mujer ¿y por qué trae usted niños á estas
cosas?

—¡Adios, mi dinero!
—¿Qué pasa?
—¡Que me han sacado el portamonedas del bolsillo!
—¡Será algun devoto!
—¡Pucha! ¡Y á mi me han quitado el reloj!...
—¡Abróchese usted!
—¡Sí, á buena hora! ¿Por qué no me lo dijo antes?
—Y usted por qué no me dijo que le iban á robar?
—¡Y á esto le llaman Semana Santa!

VIERNES

—¡Mira, Juan, mira á la de Dominguez!
—¡Ah, sí!
—¡Jesús! ¡Que vestido lleva! Aquello ya no es luto;
el color de ala de mosca no ha sido luto nunca.
—¡Quia, nó!
—¡Mira, Juan, mira! ¡La de Garcia! ¡Qué descota-
da vá! ¡Pero esa mujer cree que vá á meterse en el
agua!
—¡Es verdad!
—Lo que es algunas no miran la semana en que
están.
—¡Es verdad!
—¡Mira, Juan mira allí! No, mas allá; en aquel bal-
con, encima del sañtre; es decir, encima de la sa-
ñteria....
—¡Ya, sí!
—La del profesor de piano... ¿no la ves?
—¡Qué adefesio! ¡qué mamarracho! ¡qué bullones!
¡qué prendidos!
—¡Sí, sí!
—Y á esa mujer, ¿no le dá vergüenza salir á la
calle en un dia como hoy?
—¡No, nó!

SABADO

—¡Ya tocan las campanas!
—¡Toma! Porque ya ha resucitado.
—Pues otros años resucitaba mas tarde.
—Trae la escopeta, que voy á cargarla.
—¡No, hombre! ¿No sabes que han prohibido cele-
brar la resurreccion con tiros?
—¡Si es por si viene el casero, zonzal!
—Ché ¡yo estoy deshecho!
—La Semana Santa rinde á cualquiera.
—¡Y la farra que armamos ayer! ¡Desde la Matriz
hasta la Iglesia del Cordon no dejamos una estacion
por visitar!
—¡Pues ya hay pulperias en ese trayecto!
—¡Algunas! Asi es que llegamos al Cordon hechos
unos *Ecce-homos*. Antonio se cayó encima de un *caje-
tilla* y vá el *cajetilla* y le larga un palo, y vá Antonio y
pela el cuchillo, pero como no se podia tener... ¡Cómo
si nó! Pancho llamaba á los guardias, Antonio se
descalabró el mate al caerse, y echaba sangre... ¡digo
si la echaba, como un borrego! «¡Al Hospital!» decia
uno. «¡A la cafetal!» decia otro. Pues allí hemos dor-
mido
—¡Eso no es divertirse!
—¡Quita, hombre! ¡Un dia es un dia!
—Pero no son dias de eso. En Semana Santa no
se deben agarrar *peludos*.
—¡El que es de ley los toma siempre que puede!

Luego este es un país eminentemente religioso.
M. M.



Una distinguida cronista de modas, la señora Joa-
quina Balmaseda, nos dá cuenta de haber asistido al
casamiento de una dama perteneciente á la aristocra-
cia madrileña, ceremonia á que concurrió la *creme* de
la corte y por consiguiente la última palabra en mate-
ria de lujo.

En casi todos los trajes de las concurrentes—dice—
dominaba el paño y el cachemir riquísimo, porque co-
mo la ceremonia se efectuó en la iglesia, tenían los
trajes marcado carácter de calle. No obstante, hubo
algunos muy ricos de terciopelo, pero aun estos te-
nían algun detalle de paño.

El traje de la condesa de M.... era de terciopelo
verde diva, con media cola, todo el vuelo de la falda
plegado detrás y cubriéndola por delante un delantal
de paño de igual color, sin ningún drapeado, un po-
quito más corto que la otra falda y cortado por abajo
en almenas bordadas de seda y oro, por entre las cua-
les se veía el terciopelo de la primera falda: el cuerpo
alto con mangas largas era de terciopelo, y un justillo
de paño con pequeña aldeta y repitiendo las almenas
bordadas en sus bordes inferior y superior, completaba
tan distinguido atavío.

La marquesa de
B.... lucía un vesti-
do de paño rosa sal-
món, princesa por de-
trás y adornada la
falda por delante de
ancha tira de terci-
opelo verde, recorta-
da en picos por arri-
ba, agudos y desigua-
les; los delanteros
del cuerpo, plegados
á grandes tablas, se
aprisionaban con el
justillo, que parece
obligado por el mo-
mento, y salía del
costadillo terminado
en picos por arriba y
por abajo, como el
cuello Médicis, y las
hombreras de terci-
opelo tambien, que
caían sobre unas man-
gas de paño, drapea-
das y bordadas de
flores de terciopelo,
con ancho puño del
mismo.



A la cabeza, capo-
ta sin bridas, de las
mismas telas que el
vestido, y con grupo
de plumas verdes.
Vió entre los tra-
jes de cachemir uno
de color gris adorna-
do de galones borda-
dos de acero, con cuerpo abierto sobre camiseta ro-
sa, y formando larga aldeta al rededor del talle, an-
cho fleco de seda y acero.

Llamó igualmente la atencion de la referida escri-
tora un vestido redingot, de seda rayada dalia y jun-
quillo, raya menuda, cruzados los delanteros en el
talle y abiertos del pecho y falda, sobre plastones de

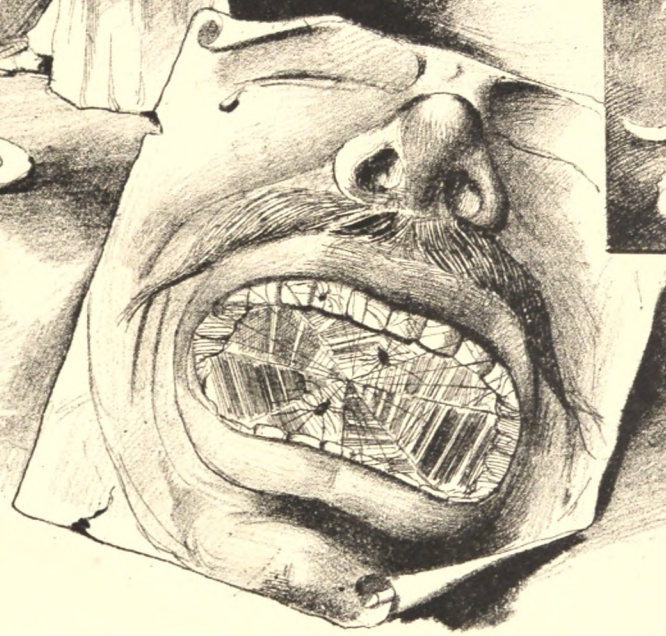
LA OLLA POLICIAL



El guardia civil antes de comer por contrata.



Unico medio de triturar los porotos.



Aspecto de una dentadura policial.



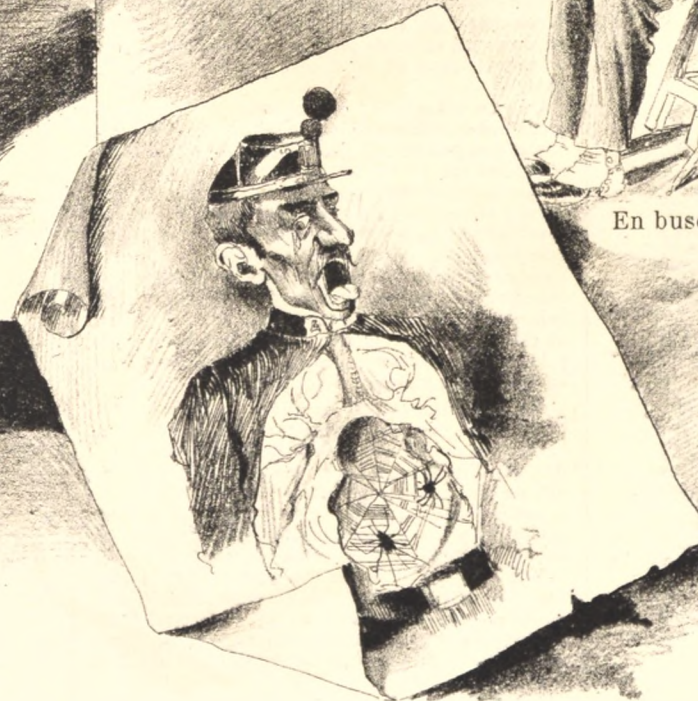
Componetes de la olla.



El guardia civil despues de comer por contrata.



En busca de una tajada de carne.



Vista interior de un estómago de guardia civil.

pañó blanco, bordado de seda malva y oro, sirviendo de adorno al descote un cuello Médicis de terciopelo malva que se perdía en el cruzado del talle.

Voy á describiros el traje que presenta la viñeta de esta crónica.

Es un vestido para paseo, de paño geráneo y hechura princesa por detrás, con dos tablas interiores desde el talle, completándose con un delantero de terciopelo verde, que sujeta el delantero derecho, drapeado de seda del mismo color, y del cual se continua el delantal, terminado por fleco del mismo tono, porque la distinción del vestido consistirá en que las tres telas que le componen sean de igual color: mangas de paño y sombrero de terciopelo verde con plumas.

MADAME POLISSON



¡Ay!
(ELEGÍA)

La muerte con guadaña destructora, sin respetar la cosa más querida, ejerce su misión asoladora.

Todo tiene su fin en esta vida; á su mirada nada se le esconde, y la dicha mayor, verás perdida.

Al mendigo, de igual modo que al conde, no respeta ni bienes, ni pobreza. ¿A dónde huir de su poder, á dónde?

Brota la flor, conjunto de belleza, con su fragancia suave y exquisita, y sus vivos colores, y aún no empieza,

cuando el soplo del tiempo la marchita. Tiempo cruel, también has marchitado á mi gata inocente.... ¡pobrecita!

¡Cuántas veces corrió sobre el terrado, en busca de emociones amorosas, acudiendo á la cita de su amado!

Y en las noches de Julio silenciosas paseaba, aun estando bajo cero, para lucir sus formas caprichosas.

¿Te acuerdas de aquel gato ¡del pulpero que te daba á diario serenatas, de cuyo ruido ni acordarme quiero?

Pues estiró por ti las cuatro patas; no pudiendo aguantar tan larga ausencia se suicidó de nn atraco de ratas.

¡Ay de mí, si agotada mi paciencia, se llega á interponer en mi camino el grito acusador de la conciencia!

¡No fui yo, vive Dios, fué mi destino! Pero si vienes á turbar mi vida tendré que hacer lo mismo que el minino.

Un puntapié te dí, gata querida; desde aquel punto una sospecha odiosa va siempre dentro de mi ser metida.

Él fué, tal vez, la causa misteriosa que tanta juventud en un momento, hundió por siempre en repugnante fosa.

Me alegro mucho. Sirva de escarmiento. ¡Oh gatos! Aprended con la experiencia; al que vuelva á mayar en mi presencia ¡le doy un puntapié que lo reviento!

E. DEL VAL



Sin comer

(ARTÍCULO DEDICADO Á LA GUARDIA CIVIL)

Estamos en el siglo del progreso. Poco á poco van cumpliéndose todos los deseos y hasta lo que podían considerarse delirios de la humanidad. Bienestar, comodidad, lujo, y cuanto puede satisfacerlos, conseguido á poca costa, y con poca plata, casi de balde. La industria provee con largueza á todas las necesi-

dades.—Viajes rápidos; casi á lo relámpago, hechos en pocas horas y á gusto del consumidor, en carreta, diligencia, via férrea (en nuestro país es por donde se camina mas despacio) por buque de vapor, en globo, por tierra, por el aire, por encima ó debajo del agua.

Pero todo esto es poco, y ya vislumbramos la esperanza de realizar el sueño dorado de los hombres, el de vivir sin comer.

Succi ayunando y Mussinelli y Pesce haciendo ayunar, nos dan el ejemplo y nos enseñan la posibilidad de conseguir objeto tan deseado.

Y vean ustedes lo que son las cosas; bien mirado, la invención tiene muy poca gracia, porque si es verdad que eso de no comer es cómodo y barato, también lo es que en cambio se pierde uno de los goces mas placenteros de la vida, el de halagar al gusto.

Porque si ustedes piensan un poco, eso de renunciar al tufillo delicioso de la cocina, á ese suave aroma de los platos bien guisados, que parecen excitar á la sensibilidad del paladar y nos ponen en arrobador éxtasis de espera, la nariz abierta, la boca llena de agua, el estómago impaciente y todo nuestro ser como pendiente de algo que le halaga y le desespera á la vez, es realmente triste, que al fin y al cabo no son tan grandes las alegrías del mundo, para que sea fácil renunciar á una sola por tonta que parezca.

Así es, que reflexionando sobre estos particulares, he llegado á deducir que en nombre de la ciencia y de la humanidad, he de declarar guerra implacable á todo ayunador ó productor de ayunadores, y á todo inventor de negaciones que, como el no comer, privan al hombre de un goce cierto y positivo.

¡Ah! estos hombres del ayuno han nacido en buenos tiempos; si esas experiencias las hubieran ejecutado en el de los antiguos progresistas, aquellos pacientes ciudadanos, que todo lo componían comiendo, y que entre magra y trago arreglaban los países y nos prometían la bienandanza eterna, es seguro que á estas horas hubieran sucumbido víctimas de las iras liberales-gastronómicas de aquellos patriotas.

Pero ahora recuerdo que el progreso todo lo vence y que Succi Tanner, y otros se salvarían; si, se salvarían, porque hemos adelantado más y el problema puede resolverse en todos los términos posibles.

Hay hombres que viven sin comer. Hay otros que viven comiendo. Pues necesitamos resolver el siguiente problema: *La humanidad podrá vivir sin comer, pero todos aquellos que deseen satisfacer el sentido del gusto, podrán comer sin alimentarse.* ¿Les parece á ustedes difícil la resolución?

Pues á pesar de que lo parece, todos los días están ustedes haciendo la experiencia.

Porque ustedes creerán que todo lo que engullen es comida, y aquí está la solución.

Por ahí se venden una serie de cosas comestibles con título de alimenticias, que no lo son; pan, que no es pan, vino que no es vino, sal, pimentón, vinagre que no son tales cosas, chocolate que no tiene ninguna de esas porquerías de cacao, azúcar y canela, dulces, pasteles, licores, etc. que no tienen de aquellos mas que la forma y nada más, y claro es, cuando se comen estas cosas, no se come; lo más que se consigue en algún caso es envenenarse.

Entre los alcoholes industriales, la fuschina, las harinas minerales y fósiles, la sacarina y algunos otros ingredientes, se puede preparar una comida sabrosa y delicada, capaz de satisfacer y engañar al mas exigente.

De estas cosas unas son peligrosas y otras tienen la propiedad de entrar y salir de nuestro cuerpo sin que sirvan para maldita de Dios la cosa en lo que afecta á la nutrición.

Hoy se hacen dulces exquisitos de sacarina, que pasan y se expelen, sin que hagan mas que endulzar el paladar; se hace pan con harina mineral que sirve cuando mas para empedrar el estómago, y se fabrican unas *masitas* con esta harina, sacarina y raselina, que son capaces de salir enteras por las diferentes secreciones de nuestro cuerpo; con lo cual, si no alimentan, en cambio pueden reproducir el milagro de los panes y los peces, con solo recoger de ciertos puntos sus componentes y volverlos á reconstruir.

No está lejano el día en que el ideal de nuestro problema se cumpla; no necesitaremos comer, pero cuando nos ocurra solazarnos y alegrar nuestro paladar, nos dirigiremos á un establecimiento del porvenir, en cuya puerta se ostentará este rótulo: *Despacho de comidas y bebidas negativas*, y en los escaparates arreglados con primor y lujo exquisitos, una agrupación de botellas, pasteles, dulces, conservas, embutidos y mil otras zarandajas, adornadas con estos títulos: *Licor del ideal, Vino inútil, Salchichón del desengaño, Pasteles de la ilusión, Pan negativo*; y allá, en un rincón, el siguiente reclamo: *AVISO IMPORTANTE. Se compran residuos. Se fabrican con ellos los mismos productos. Baratura y prontitud.*

Ya ven ustedes que estamos abocados á una gran revolución. No necesitaremos entendernos con la cocinera; nada de garbanzos, ni porotos, ni arroz, ni papas, ni carne, ni carbon, ni nada; el aire y una pequeña cantidad de un licor anti-alimenticio, bastarán

á nuestras necesidades, y, cuando queramos dar alguna expansión á la familia, al establecimiento á escoger, con el propósito, por supuesto, de utilizar después los desperdicios como personas ordenadas y económicas.

Si que es verdad que esto último ha de dar origen á muchas incomodidades. Ya estamos viendo al padre de familia cuidadoso, gritarle á la sirvienta:—*Fulana, cuidado con esos niños, no vayan á soltar en la calle los desperdicios regenerables del banquete de hoy—y á la sirvienta seguir pacientemente á los muchachos, con los utensilios necesarios á la consecución del fin propuesto.*

Y no continuemos mas, porque bien pensado las consecuencias familiares, políticas, sociales y económicas de la gran transformación que anunciamos, entendemos que han de volver al mundo al revés, y tanto, que casi estamos por asegurar que estas innovaciones comenzarán por marear la cabeza de los primeros innovadores.

Casi, casi, tenemos la clave del problema. ¿Quieren ustedes creerme? Pues no intenten la experiencia; porque ¿no podría suceder que los ayunadores parasen en el manicomio, y los comedores de nuestros productos negativos en el cementerio?

DR. OMER ZIG



¡El campo!

Lejos del mundano ruido, como Fray Luis de Leon cantó con estro sentido, ¡qué bien devuelve el olvido la paz á mi corazón!

Sin penas ni sinsabores, gustando dulces placeres, se expande el alma entre flores, libre de amigos traidores y de engañosas mujeres.

Jugando en el bosque umbrío cantan las aves á coro, canta el viento, canta el río, y responde el mar bravo con su oleaje sonoro.

Himno inmenso é impotente que eleva al Sér Inmortal cuanto vive y cuanto siente, y del que dice la gente que es música celestial.

No se oye un ruido mundano; están, cual dijo Silló, (un poeta, mi paisano), solo el monte, solo el llano, solo el mar y solo yo.

¡Qué grata melancolía! ¡Qué dulce tranquilidad! ¡Con qué gusto pasaría mi vida en la soledad.... si tuviese compañía!

Todo seduce y encanta lejos del mundo traidor; el cuerpo vil se ajiganta, y contrita se levanta el alma hasta el Creador.

Y ahuyentan á los dolores, del campo las tintas suaves, del limpio sol los fulgores, el perfume de las flores y el cántico de las aves.

¡Cual crece mi poderío! ¡Con qué placer tan profundo noto que aumenta mi brio! ¡Parece que todo es mío, porque estoy solo en el mundo!

Y alegre, fuera de mí, y llena el alma de amor, Exclamo con frenesi: ¡Qué bien se estaría aquí si hiciese menos calor! La sed me acosa y me apura, pero hay agua en torno mío que el río mi bien procura, beberé en su linfa pura.... ¡Jesús, que sucio va el río!

¡No hay otra! Me quedará con la sed y sofocado.... ¡Es mucha lástima que no se encuentre un mal café donde tomar un helado!

Falta aquí algo ciertamente para la felicidad ¡Con cafés y mucha gente, sería el campo excelente y hermosa la soledad!

E. SIERRA



Pura fantasía

Las doce de la noche daban en la iglesia Matriz.

Jamás espectáculo igual se presentó á mi vista.

Una casa perdida en la soledad del campo.

Espeja enramada cubriendo su fachada. Hilos de plata resbalando por reducido arroyuelo. El golpeteo acompasado de hermosa cascada, cuyas aguas besan los cimientos de artística gruta. El astro de la noche sonriendo en lo alto. Preciosa enredadera guarneciéndola gótica ventana.

Ella en la reja sentada, y al pié de la reja yó, envuelto en la enramada.

—Vosotros los poetas, guardáis en vuestra alma los misterios del amor.

(Esta es ella. Oigamos á él):

—Vosotras, hadas de nuestros ensueños, sois el amor.

—En vuestra fantasía fundis el ardor de vuestra alma.

—Vosotras sois el alma de nuestra fantasía. Sin vosotras, la existencia nos sería imposible. Sois el rayo que abrasa nuestro pecho. Sois la llama que arde en nuestro corazón. Sois la inspiración que alienta en nuestra mente. Sois la antorcha que ilumina nuestro camino. Sois el faro que arranca gritos de estremecedora alegría á nuestro espíritu. Sois el timón que guía nuestra frágil barquilla. Sois el complemento de nuestro ser. Sois la ilusión única de nuestros sentidos. Sois el dique de nuestras desdichas. Sois el bálsamo de consuelo. Sois la esencia de nuestra ventura. Sois... Pero ¡qué he de decirte yo!... ¿No lo estás viendo? Con tu amor vivo. Sin él, me moriría. Dime que no me amas y verás sacudirse mis nervios; palidecer mi rostro. Sentirás el frío de la muerte, si me palpas.

Pero si repites que me amas, ¡oh! entonces, los rayos de luz, de vida, acudirán á mi; y mis labios abiertos ante tu hermosura, te adorarán, te bendecirán.

—Repítelo otra vez. Quiero escucharlo siempre. Quiero que siempre me digas que vives para amarme. Que no me olvides. Que piensas en mí.

—¿Ves ese resplandor opaco, que Dios nos envía para iluminar tu frente y para presentarme tu hermosura? Por esa luz, constante astro de nuestras entrevistas, te lo juro. ¿Ves esta enramada, que me defiende de las miradas del curioso? Por ella te lo juro. ¿Ves ese arroyuelo, que humilde besa las arenas que tú pisaste? Por él lo juro. ¿Ves esa inmensidad celeste que se extiende salpicada de botones brillantes? Por ella te lo juro. ¿Ves aquella cruz, que sobre el campanario se alza, como acercándose al cielo? Por ella, yo te lo juro. ¡Ay! ¡aaay! grité con todas mis fuerzas al llegar á este punto, y en el instante en que delirante de amor, me acercaba á los hierros de su ventana para sellar en su frente con mis labios mi juramento.

Con tal violencia me aproximé que, tomando por reja la cabecera de mi cama, me di tan fuerte golpe que me desperté.

Había sido un sueño.

LOPEZ DE ARROJO



Buen remedio

—Sabes que al África fui.
—Cuéntame qué tal te ha ido.
—Escucha lo sucedido y dame un consejo.

—Dí.

—De una mora rica y bella por completo me chiflé. Y por desgracia, logré poderme casar con ella. Me creía el más feliz entre todos los felices pero luego....

—¿Qué me dices?

—Se murió?

—Hubo un desliz

que nos dió por resultado separarnos. Se murió como mora, destiñó y quedó mi honor manchado.
—Debes volver á casar con otra mora.

—Un remedio para mi mal y un buen medio de quererte guasear.

—No comprendo qué te irrita, te fastidia y te encocora, pues la mancha de la mora con otra mora se quita.

MANUEL G. ARDURA



MENUDENCIAS

Lo producido en el departamento de Rocha con los nuevos impuestos sobre las industrias, ha ascendido hasta la fecha á la suma de treinta y seis centésimos.

Ya ven ustedes si es posible, por poca que sea la moralidad con que se administren las rentas públicas, que podamos en breve pagar todas nuestras deudas y ver al país en el mas alto grado de prosperidad económica.

¡A trabajar en paz... por la recaudación de impuestos!

—¿Por qué—dirá algún lector, no se habrá encontrado quién descontase ni un vintén en la semana anterior?
—Pues no se han hecho descuentos porque todos los *judios* estaban, lectores míos, guardando los monumentos.

De un colega:

«Parece que el Ministro de Gobierno está interesado en cortar el abuso de que están siendo víctima los guardias policiales, con el abastecimiento de víveres por contrata que no ha sido sacada á propuesta. Desearíamos que se haga carne la idea del General Perez.»

Y los guardias desearán que despues de hecha *carne* la idea del señor Ministro, se la echen en la olla.

Tienes dos lunarcitos en la garganta. uno junto á los labios, y otro en la barba. Esto es muy grave, ¿como amar á quien tiene tantos *lunares*?

El buen Ruperto, recién casado, y que ha sido un farrista incorregible antes del matrimonio, no pareció por su casa en todo el día del Jueves Santo, y se presentó á las doce de la noche, muy pálido y muy triste.

Su esposa le recibió irritada.

—¿Que es eso! ¡Infame! ¡Un día como hoy, empleado malamente, y faltando á tus deberes!

¡Al contrario, esposa mía! No he venido porque tu presencia me produce un placer indecible, y no está bien que el hombre se entregue á la alegría mientras Jesús está padeciendo por nosotros.

Los señores Domingo Tusé y Compañía han tenido la original idea de obsequiar á los consumidores de

sus cigarrillos de papel, con una reproducción fotográfica de cada uno de los retratos—caricaturas que hemos publicado en nuestro semanario.

A cada atado acompaña una pequeña fotografía, admirablemente hecha, dado el tamaño en que se han reproducido los dibujos.

Esta novedad—que agradecemos por el honor que importa para nuestros grabados—unida á la calidad excelente del tabaco con que están elaborados los cigarrillos, prometen colocar entre las mas conocidas la marca *Los veinte orientales*.

Dió Julio Plasma el tendero de la ciudad de La Plata, la mano de su hija Cata á Juan Lino el cerrajero; mas le fué adverso el destino porque la infeliz esposa, cargó con la firma odiosa de *Cata Plasma de Lino*.

De una revista comercial:

«El mes pasado, es el mes en que mas operaciones se han hecho en cueros.»

¡Caramba! ¿Que operaciones se habrán podido hacer en ese traje tan primitivo?

Pensamiento de un escéptico:

—Despues de haber creado la pulga, la chinche, el mosquito, etc. Jeová pensó en la manera de alimentar esos insectos. Meditó y se dió una palmada en la frente, exclamando: ¡Eureka! y formó al hombre.

Encima de haberse apropiado la Junta de algunos terrenos que don Adolfo del Campo posee en el Prado—segun documentos publicados por dicho señor—le llama *intruso* de esas propiedades por boca de un Juez de Paz.

¡Nada, señor don Adolfo! Cualquiera día le *amajona* la Junta el apellido y le deja con el nombre á secas.

Pocos hombres habrá tan finos y considerados como don Emeterio.

Ayer recibió un aviso del administrador de nuestro periódico, manifestándole que su suscripción trimestral habia expirado....

Y don Emeterio se puso de luto inmediatamente.

Matemáticas infantiles, sistema Froebel.

—Niño, si tu madre te dá dos masitas y yo otras dos, cuántas másitas tienes?

—Las suficientes.

Rótulo de una tienda recientemente establecida en la calle 18 de Julio.

«Se acen bestidos para niños de hanbos sesos, con prontituz y varatura.»

¡Como progresa la ortografía *chucarreral*!



Buenas ideas—Palmira.

¡Y usied, con esas ideas escribe cosas tan feas!

¡Hombre, parece mentira!

Hormiguillo—San José.

Averiguar es sencillo,

por lo que escrito se vé,

en sus versos, Hormiguillo

que está flojo algun tornillo

en la cabeza de usié.

J. R.—Paysandú.

No hay en toda la comarca

(con ser tanto lo que abarca)

otro mas zonzó que tú.

Emahor—San Fructuoso,

Eso que usted me ha mandado,

no está mal versificado,

pero es muy poco gracioso.

Picardía—Santa Rosa—

Su poesia amorosa

ha probado, Picardía,

que trata á la poesia

de una manera alevosa.

P. C. Cuco, Bicho feo

Goyo, A. R. Tragi-bufo

R. H., Tip, Tartufo,

(todos de Montevideo).

Para no hacer distinciones

decírlas á todos quiero,

que del último al primero

son ustedes muy melones.

(Ni el Divino Redentor

sufrió al tiempo de morir

lo que á mí me hace sufrir

tanto colaborador).

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Solís—Compañía Dramática Italiana—La tragedia en 4 actos OTELLO.

Teatro San Felipe—Compañía de Zarzuela seria y cómica—La zarzuela en 3 actos y 5 cuadros EL MILAGRO DE LA VIRGEN.

Nuevo Politeama—Compañía Ecuestre, Gimnástica y de dramas criollos—Por la 20 vez el drama nacional en 2 actos y 10 cuadros JUAN MOREIRA.



JAIME MAESO
URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.



EL UNIVERSAL
Calle Rincón 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.



BAZAR NACIONAL
SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.



LA BODEGA
ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



AL FIGARO
Peluquería
18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. CARRARO
Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



SUÑER Y CAPDEVILA
Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



FITZ-PATRICK
Fotografía Inglesa.
Rincón 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.



A MONTAUTTI
Rematador
ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



LA RAZON
Imprenta y Litografía
CALLE CERRO 93, 95 y 97 MONTEVIDEO.

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo genero de Trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas etc. etc. Especialidad en trabajos de cromo.
Periodicos, Folletos, Impresiones de Lujo, Trabajos para el Comercio y Administraciones Publicas.



CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES
Cámaras 133

En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).



LA PRIMERA EN MONTEVIDEO
Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vinos superiores y platos á la minuta.



CONFITERIA DEL TELEGRAFO
25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.



LA INDUSTRIAL
Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial* es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.



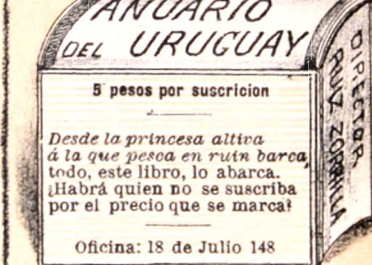
JOSÉ CABANELAS Y CIA
Mercedes (R. O.)

Centro para suscripción de diarios, —librería, taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un *Larousse* en acción!



LA GIRALDA
18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.



ANUARIO DEL URUGUAY
5 pesos por suscripción

Desde la princesa atitva á la que pesca en ruta barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148



CERVECERIA DE NIDING
Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.



TUPI-NAMBÁ
Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



PRINCE & HILL
Dentistas Norte-americanos
CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales.



MENDOZA CARIBAY
25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.